

1979

Poemas

Gabriel Rosado

Citas recomendadas

Rosado, Gabriel (Primavera 1979) "Poemas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 9, Article 13.
Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss9/13>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized administrator of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact mcaprio1@providence.edu.

FLORECIMIENTO DE LA POESÍA

La natural inclinación a detener el tiempo -como puede observarse, por ejemplo, en el caso de María Tudor, esperando *ad aeternum*, con una rosa en la mano, a un príncipe español- ofrece múltiples variantes, algunas admirablemente delicadas, otras, infinitamente trágicas, incluso horribles: aquel suicida, colgando con la imaginación entre el pretil del puente y la corriente del río, o el otro, flotando sobre el agua, tan joven, enamoradísimo. En un *Libro de Horas* un caballero toca los dedos de una dama, mientras un lebrelo duerme; ese reloj marca un minuto fatal, y queda aquí tanto espacio que llenar con un grano de arena, o con el polvo de un siglo oscuro, mas sin embargo fragante. Sueña otro caballero, años y años después, calaveras, y una máscara que reposa lívida, ahí, sobre una mesa de nogal, debajo de las alas de un ángel, de una inscripción en latín, de un arco y de una flecha. Rápidamente vuela el tiempo, y mata; pesa el tiempo en la mejilla de un hombre, y esa flecha sabe buscar su blanco: la vida. Si la poesía es la palabra en el tiempo, el desengaño sería la marfileña ficha de dominó que cierra el más mortal de nuestros juegos; pero aún así, seguimos agarrándonos a las cosas con tenacidad viscosa: por ejemplo -otra vez-, a la velocidad de un Ferrari, al deslumbramiento de una joya de forma irregular, al rebote de la lluvia en los dientes o a la dialéctica del amor. Por tanto, esa inclinación tan natural a detener el tiempo, y la circulación de la sangre, y a quedarnos con una rosa en la mano, sirve para que la poesía parta la noche con un grito y florezca.

Gabriel Rosado

METAMORFOSIS

Por la ampliación de la ansiedad se explica
el sabor del café por la mañana, el volumen
de la voz, de la radio, las noticias que se suceden por la mesa
donde pusimos los codos y la taza, donde reposa el pan.
El jardín, bajo la nieve, no es nada
sino nieve, un viento para azotar la superficie,
para acarrear hojas, un lugar para recoger
pisadas, para hundir sombras, tristes recuerdos, huesos
de cigarras, el polvo de la desolación. Qué humana
esta ansiedad. La reconozco y me alzo
para volver a Ovidio y a sus metamorfosis.

Después del caos, la confianza en la forma
bella, en la caricia del laurel por las sienes,
o cuando una boca sin lengua se hace ruiseñor.
Y sin embargo, la radio todavía transmite el comienzo
de una lenta carrera a través de la angustia,
la preponderancia de una geografía inusitada,
esos nombres, esa melodía rota para siempre por el lugar común,
esas voces que cercenan aún columnas dóricas, que quiebran
muros, o también las pisadas que se escuchan
sobre puentes de piedra, acongojados por el ruido
de las computadoras, el vinagre, el humo de un cigarro
impuro. Cuántas metamorfosis al revés previene el día
en que esto escribo, y el invierno se precipita indiferente,
como si no quisiera ser tierno, sobre las ruinas de unas dalias.

Gabriel Rosado